

Editorial

La relación existente entre las publicaciones médicas y los problemas sanitarios reales de una sociedad determinada, es una de las cuestiones centrales que intentamos aclarar quienes nos dedicamos a los estudios documentales e históricos sobre la medicina. ¿La edición de libros y revistas de tema médico, responde a una actividad de grupos profesionales ocupados en la lucha contra la enfermedad y la promoción de la salud, como repetidamente afirmamos en nuestras declaraciones históricas? O, por el contrario, ¿responde buena parte de dicha literatura a intereses meramente personales y gremiales, o está al servicio del mantenimiento del poder de los mandarines que controlan tales grupos profesionales?

No cabe duda de que la drogodependencia constituye uno de los más graves problemas sanitarios que afectan hoy a nuestra sociedad. Los tres criterios que se aplican habitualmente para conceptualizar de «social» a una serie de dolencias —los indicadores epidemiológicos cuantitativos, los que miden las repercusiones socioeconómicas y los que reflejan las preocupaciones y obsesiones colectivas— coinciden de forma rotunda en este caso. En consecuencia, si funcionara con un mínimo de normalidad, la relación a la que hemos aludido, en la literatura médica aparecida en la España actual, las drogodependencias figurarían como un capítulo destacado a todos los niveles: la investigación básica experimental y medicosocial, la práctica clínica y terapéutica, y la organización preventiva y asistencial. Sin ignorar los notables esfuerzos que en todos esos órdenes se realizan, nadie puede negar que el panorama global es muy insatisfactorio. Por ejemplo, en lo que se refiere concretamente a revistas especializadas en el tema, la única que cuenta con una tradición consolidada a lo largo de más de una década es precisamente *Drogalcohol*, fundada en 1973 y que aho-

ra inicia una nueva etapa más ambiciosa bajo el acertado título de *Revista Española de Drogodependencias*. Esta soledad alcanza plena significación si recordamos la trayectoria del periodismo médico español durante los tres lustros transcurridos. En los años setenta, la ausencia casi absoluta de control de la publicidad farmacéutica condujo a la edición de un número desmesurado de publicaciones médicas periódicas en nuestro país, sin que los varios centenares de revistas que entonces existían correspondieran a un incremento real de la actividad científica o profesional. La posterior introducción de normas relativas a dicha publicidad, asociada a la crisis económica, deshinchó este globo de forma espectacular, reduciéndose drásticamente la cifra de periódicos médicos. Desde esta perspectiva resultan muy notables dos hechos. El primero de ellos es que *Drogalcohol* fuera la única publicación consagrada a las drogodependencias en los años setenta. El segundo, que haya sido una de las supervivientes durante los ochenta, e incluso se enfrente ahora con una fase de madurez, cuando ya ha sido seleccionada, no sólo por el *Índice Médico Español* y la base de datos IME, sino por prestigiosos repertorios y bases de datos internacionales, como *Biological Abstracts*, BIOSIS y PASCAL.

Para situar adecuadamente el fenómeno, es necesario, además, tener en cuenta los fundamentos que ha tenido la aparición continuada de la revista. Como es sabido, su base ha sido exclusivamente el esfuerzo de un grupo de profesionales de la psiquiatría y la psicología médica de la Diputación Provincial de Valencia, convencidos de que la lucha contra las drogodependencias y la recuperación de la salud de los drogadic-tos es un objetivo real y no una frase que suena bien en memorias, discursos o medios de comunicación. Uno de los resultados más claros de los estudios histórico-

sociales sobre la medicina española de los siglos XIX y XX es la tardía y deficiente institucionalización de la actividad científica en nuestro país, que ha continuado dependiendo fundamentalmente del esfuerzo personal de unos cuantos hombres. El grupo social típico al que han pertenecido los cultivadores españoles de la ciencia durante el periodo contemporáneo ha sido la memoria aislada, y su posición, con frecuencia, la de desplazado. Resulta una señal alarmante de la situación actual el que, a pesar de los importantes e innegables avances que se están produciendo, los responsables de la *Revista Española de Drogodependencias* puedan encuadrarse en esta triste, aunque gloriosa tradición.

En el terreno concreto de las revistas médicas y científicas, un factor que está pesando muy negativamente es la influencia excesiva de los que, en los análisis históricos y sociológicos, suelen llamarse «cipayos científicos». Han sido caracterizados como personas de origen español, integradas a mayor o menor nivel en el mundo científico angloamericano y que se arrojan el papel de jueces de los que sucede en nuestro país. Desde esta postura, que responde a una máxima subordinación a los intereses del imperialismo científico —en los

términos acuñados por L. PYENSON— se está practicando una auténtica represión del periodismo médico español. Por ejemplo, en las puntuaciones de los concursos, se considera un demérito relativo publicar artículos en revistas nacionales, y se privilegia arbitrariamente los aparecidos en extranjeras. Naturalmente, ello suele ir asociado a la supervaloración de las disciplinas «duras» de mayor prestigio abstracto —como la bioquímica— con la consiguiente marginación de los trabajos, de supuesto rango científico menor, que se dedican a los problemas sanitarios concretos de nuestra sociedad.

Dentro del prolongado esfuerzo de normalizar la actividad científica de la medicina española, la *Revista Española de Drogodependencias* es una promesa de algo tan necesario como las «revistas-instituciones». Para bien de la sociedad a la que todos servimos, le deseamos larga vida y dosis abundante de trabajo, rigurosidad, crítica y libertad.

José M.^a López Piñero
Catedrático de H.^a de la Medicina

María Luz Terrada
Catedrática de documentación médica